

YO DONA

yodona.com

Inés Sastre

Musa de **Giambattista Valli**

"Cuando empecé a trabajar como modelo me dejaron muy claro que este trabajo vende sueños"

REGALOS DE
ÚLTIMA HORA

**SORTEO SOLIDARIO
POR EL CUERNO DE ÁFRICA**

**53 PREMIOS DE LUJO
A GOLPE DE SMS**

EL MUNDO 23 DE DICIEMBRE DE 2011. Nº 347. YO DONA SE VENDE CON EL MUNDO POR 1,50 €





INÉS SASTRE ENTREVISTA
A GIAMBATTISTA VALLI

EL CREADOR & SU MUSA

El nuevo maestro de la Alta Costura cita a la modelo española más internacional en su taller parisino. Un diálogo sobre moda, belleza y cómo conquistar París.

Por Carlos Puig Padilla/

Realización Natalia Bengoechea /

Fotos Oleg Covian

Una foto realizada por Giambattista Valli e inspirada en el 'Cristo Velado' de Giuseppe di San Martino,

una de las obras más sensuales de la escultura italiana del siglo XVIII, preside la sala. El edificio, una construcción del siglo XVII en el octavo *arrondissement* de París, cerca de la *Place de la Madeleine* y de *Faubourg Saint Honoré*, perteneció al compositor francés de origen italiano Jean Baptiste Lully. Hoy su inquilino es un italiano entregado al más parisino de los oficios, la Alta Costura: Giambattista Valli. Son las 10 de la mañana de un frío día de noviembre y Giamba, como le llaman los parisinos, espera a una mujer que no para de cruzarse en su camino desde que instaurase, en 2005, su firma homónima: Inés Sastre.

La primera colección de Alta Costura del diseñador, cuya presentación en julio en París fue aclamada por la prensa internacional, es la excusa para orquestar el encuentro, en el que Inés ejercerá de modelo y entrevistadora. Bianca Brandolini D'Adda, amiga de Giamba, irrumpe al rato en el taller. Con su simpatía arrolladora, la sesión de fotos evoluciona a un improvisado laboratorio de ideas. Giamba dirige cada instantánea, e interviene si algo no le convence. «Cuando una cosa no funciona, no funciona. Aunque sea una de mis

piezas favoritas», se excusará más tarde ante Inés en una mesa decorada con un ramo de trigo seco que fascina a la maniquí. Giamba promete enviarle uno al día siguiente. «Siempre tienes que tener trigo en casa. Te protegerá y te traerá suerte.» Aunque su vida profesional, jalonada de éxitos, ha pivotado entre la moda y el cine, entre los desfiles de los mejores diseñadores, el objetivo de los fotógrafos más prestigiosos y la filmografía de Carlos Saura, Michalangelo Antonioni o Andy Garcia, Inés aún hace concesiones: «Soy indecisa, y adoro a las personas que toman decisiones fuertes». «La seguridad, a veces, provoca confusiones», apostilla el modisto.

INÉS SASTRE. Recuerdo tus comienzos en Emanuel Ungaro [Giambattista Valli trabajó en la 'maison' entre 1997 y 2004] siempre trabajando, viajando y haciendo tus cosas. Tu educación de moda procede de una casa de costura, tienes técnica y método en tu forma de trabajar. No es que te hayas levantado una buena mañana y hayas decidido hacer Costura. Es algo que llevas dentro desde hace tiempo...

GIAMBATTISTA VALLI. Tal vez. Eso es lo que falta en la instrucción de los jóvenes diseñadores, tiempo para madurar y experimentar. Como en el Renacimiento. →

Giamba e Inés, en el taller parisino del modista. Ella, con vestido de la colección de Alta Costura I de Giambattista Valli.



*Giambattista Valli e Inés Sastre, con
camisa y falda de la colección de Alta
Costura 1 de Giambattista Valli.*



Dos colaboradores del diseñador romano se afanan en uno de sus vestidos en el taller parisino. *Inés Sastre*, con vestido de plumas de la colección de Alta Costura I de *Giambattista Valli*.

IS. Tu colección de Alta Costura, además de ser magnífica, tiene un sentido en tu trayectoria profesional...

GBV. Estoy feliz. Además, ha sido muy bien recibida por la prensa, que no siempre es fácil.

IS. Hablo como mujer y clienta cuando digo que faltaba una casa de Costura como la tuya.

GBV. Sí. Creo que es la primera que abre en París en 50 años. Lo habitual es que cierren. Soy pionero en establecer una *maison* que convive con tienda [una *boutique* sin escaparate proyectada por Luigi Scialanga], y pensada como una casa, *showroom*, *atelier* y despacho, todo en el mismo edificio. En los últimos 15 años, la Costura ha servido para vender derivados: perfumes, cosmética..., mediante grandes desfiles de ropa imposible de llevar. Yo propongo Costura sin pretensiones, accesible a mis clientas.

IS. ¿Cómo es tu clienta española?

GBV. Tengo varias. Nieves Álvarez, Naty Abascal, Laura Vecino... Las españolas son pasionales y les encanta divertirse, eso es magnífico a la hora de vestir las. Me encanta cuando se preparan para la fiesta, y que mantengan la tradición de la Costura para el día. Tengo ganas de hacer trajes de chaqueta para mi próxima colección.

IS. ¿Cómo defines tu moda? Yo la veo tremendamente femenina, y siento ese encanto, esa magia tuya...

GBV. Gracias. Mi moda está dedicada a la mujer, a embellecerla. También piensa en el hombre, no quiero intimidar a nadie con mi moda, y menos a los hombres que están con mis clientas.

«Hombre de ideas fijas», Giamba reconoce ir «siempre hacia delante. No tengo una meta. Cuando hago una colección, sigo una idea y evoluciono con ella», concede. Tuvo una educación «muy estricta. Pero era muy indisciplinado. En el trabajo, por el contrario, soy muy riguroso», añade el modista, nacido en Roma un verano de 1966.

IS. Siento Italia muy cerca cuando veo tu ropa. ¿Hasta qué punto tus amigos y viajes condicionan tu creatividad?

GBV. Paso mis vacaciones en la costa Amalfitana, y mi inspiración parte de mi pasión por el cine italiano de Antonioni o Visconti... De hecho, esta colección de Alta Costura es la



número 1, y la siguiente será la número 2. Me gusta la cultura en la que no existen las estaciones porque se viaja mucho. Cuando diseño, no pienso en temporadas.

IS. ¿En qué se acerca tu moda a tus gustos fotográficos y cinematográficos?

GBV. En todo. Una de mis películas fetiche es *La aventura* de Michelangelo Antonioni; me fascina la teatralidad de Peter Greenaway, sobre todo en *El contrato del dibujante*, o de Federico Fellini en *Julietta de los Espíritus* con esos vestidos absurdos... El *arte povera* italiano me fascina. Y en fotografía, la luz de Nan Goldin.

IS. ¿Qué universo quieres recrear?

GBV. No quiero parecerme a nadie, ni competir con nadie.



Hay espacio para todo el mundo. Si os gusta, soy feliz; si no, lo siento en el alma... Quiero transmitir una nueva idea de lujo. Vestidos sin fecha de caducidad, que se puedan llevar muchas veces, que están hechos sólo para ti. El envoltorio no me interesa.

IS. ¿No temes hacer lujo en tiempos de crisis?

GBV. En momentos de depresión, la capacidad de soñar es muy importante. Y quienes pueden gastar dinero demandan cosas con valor cultural.

IS. ¿El uso de las pieles cabe en ese nuevo lujo?

GBV. Me gustan los animales y adoro al ser humano, pero también la calidad de los materiales. Hay mucha hipocresía en ese tema, personas que están en contra del uso de animales y

utilizan plumas. Que yo sepa, no despluman al animal y lo dejan vivo... (Risas.)

IS. Cuando empecé a trabajar como modelo en Nueva York, me dejaron muy claro que este trabajo vende sueños.

GBV. Antes de vender el producto, tienes que transmitir el sueño implícito en él. Uno de los últimos en comunicarlo fue Yves Mathieu [remarca su segundo nombre] Saint Laurent. Vendía, una forma de pensar, un estilo de vida junto a Betty Catroux o Lolou de la Falaise... Te hacía llegar a su moda, a sus inspiraciones, a los fantasmas de su vida.

El prematuro interés de Giamba por la moda surge copiando dibujos de Yves Saint Laurent. Aprendió la técnica del volumen →



Inés Sastre con vestido de seda plisada y, en la página siguiente, de *tweed* de seda con perlas, de la colección de Alta Costura 1 de *Giambattista Valli*.





Inés Sastre, con vestido de seda estampada y plumas, de la colección de Alta Costura 1 de **Giambattista Valli**.

y el uso del color con Roberto Capucci, *el Givenchy de Roma*. Krizia y Fendi precedieron su paso por Ungaro.

IS. ¿Es difícil ser italiano en la Costura parisina?

GBV. Para ser te honesto, lo fue cuando llegué a París, hace 15 años, a Emanuel Ungaro. ¡Otro italiano en casa de un italiano! Pero creo que he allanado el camino a otros compatriotas, como Ricardo Tisci, Antonio Marras, Stefano Pilati... Los italianos me respetan, pero en Italia soy francés y en Francia soy italiano. En el aspecto cultural, me siento francés.

IS. Cuando llegué a París, hace casi 20 años, me decían que no llevara lunares, que parecería muy española y demasiado latina. Te hacían sentirte mal con respecto a tus orígenes...

GBV. Es cierto. Te tomaban por provinciano. Afortunadamente, todo ha cambiado. París se ha portado muy bien conmigo. El organismo del que dependen todos los diseñadores de moda en París, *La Chambre Syndicale de la Haute Couture*, me ha apoyado desde el principio.

IS. Qué prefieres, ¿trabajar con los códigos de los demás o construir los propios?

GBV. Una cosa es restaurar un patrimonio, y otra construirlo. Cuando me fui de Ungaro y desfilé por primera vez bajo mi nombre, la gente se sorprendió, porque mi moda era totalmente diferente de lo que hacía para el señor Ungaro. Para él, yo era un mero traductor, que ofrecía una versión actualizada de su estilo. Otras marcas han escogido caminos distintos. Nunca me permitiría cambiar el estilo de una casa que forma parte de la historia de la moda. El verdadero lujo es la libertad. Y en estos momentos, tengo la libertad de hacer lo que quiero con mi nombre. Pero la libertad es muy cara. *(Risas.)*

IS. ¿Te apetece trabajar para otra casa de moda?

GBV. Estoy abierto a cualquier proposición, pero ahora, con Moncler me basta. Esta colaboración [desde 2008, es el responsable de la línea *Gamme Rouge* de la firma, que se presenta en la semana de la moda de París] complementa muy bien el trabajo que hago con mi marca.

IS. ¿Cómo preparas un desfile?

GBV. Hablo con cada una de las modelos en el *backstage*. Ellas son las actrices de mi película.

IS. Tus musas son Jeanne Moureau, Louise Bourgeois, Jane Birkin... ¿En qué se acercan estas mujeres a tu visión de moda?

GBV. Me gusta Jeanne Moureau con 20, con 30 y con los años que tiene ahora. Lo mismo pasa con las otras. Espera...

Giamba se levanta para buscar unas fotos de la última gala a la que ha asistido en Nueva York, donde fue distinguido como diseñador del año. Nos enseña imágenes de Jessica Biel y de Lee Radziwill, ambas vestidas por él en la misma fiesta: «Este es el mensaje que me gusta comunicar a las mujeres, a las de 20 años y a las de 70». Suzy Menkes escribió algo que me encantó en una de sus crónicas: «Giambattista Valli hace moda para madres e hijas». «Y eso es lo que ocurre, visto a Coco y a Bianca y a Georgina Brandolini, su madre; a Valeria y a Cristina Piaggio ... La casa Valli no discrimina por razón de la edad. *(Risas.)* Me interesan las mujeres, no su edad. No me interesa lo ordinario, me gusta lo extraordinario. Yo hago el 50 por ciento del trabajo, el otro 50 lo hace la mujer a la que visto.» **X**



Video Captura con la cámara de tu teléfono este código Bidi para ver el *making of* de este reportaje. Y también en nuestra web (<http://http://www.elmundo.es/yodona/bidi/2011/12/347/portada/>).